

Inglés en la escuela rural



La convivencia en una misma aula de niños y niñas de diferentes niveles obliga a diseñar una programación modular para el aprendizaje de esta lengua extranjera. Un solo libro para todo el grupo con actividades específicas para cada nivel permite organizar la clase de forma ordenada y prestar especial atención a la expresión oral.

Juan Carlos López Rodríguez*



J.C. López.

Esta experiencia se lleva a cabo en varios colegios pertenecientes al CRA “Campos Góticos” de la zona rural de Tierra de Campos, en Valladolid, para tratar de solucionar los problemas surgidos en estas escuelas de pueblo, donde los alumnos y alumnas de niveles educativos diferentes (desde Infantil hasta 6º de Primaria) se agrupan en una misma aula. Nuestro principal problema es el uso de un libro de texto distinto para cada curso (en muchas ocasiones, disponemos de cuatro libros diferentes en un aula que cuenta tan sólo con cinco alumnos); en el caso de la lengua inglesa, la situación se complica además al tener que cambiar continuamente los casetes de apoyo que complementan cada uno de estos manuales. Como resultado de todo ello, se pierde la hora de clase, porque los profesores y profesoras tenemos serias dificultades para seguir las explicaciones para cada nivel, cambiando de libro y de casete cada vez.

Esta situación acaba generando una falta de motivación tanto del profesorado como del alumnado. Y, lo que es peor, se termina por igualar niveles próximos con tendencia a la baja. De esta forma, los niños de las escuelas rurales sufren una considerable desventaja con respecto a los que asisten a aulas de un

Se ha favorecido la unificación de contenidos, de forma que niños y niñas de distintas edades puedan seguir un trabajo común

solo nivel. En estos centros, pues, no nos sirven los elementos clásicos relacionados con la programación y los recursos didácticos típicos de una clase con un único curso, por lo que resulta inevitable buscar un sistema que, ante estos obstáculos, permita llevar a cabo una enseñanza común y diferenciada al mismo tiempo. Nuestra propuesta se centra en la programación modular, que consiste fundamentalmente en la utilización de un solo libro, al que llamamos “módulo”, que es compartido por todos los niños y niñas, independientemente del curso, con actividades diferenciadas por niveles; todo ello se tiene en cuenta en el momento de la evaluación. Este proyecto innovador se ha aplicado en la enseñanza del Inglés, pero se podría extrapolar a otras áreas educativas.

Hemos redefinido asimismo la programación de las clases para favorecer la unificación de todos los contenidos posibles, lo que resulta fácil en el caso de la lengua inglesa. Nos parece ridículo que los niños y niñas de 3º de Primaria estudien los meses del año, mientras que los de 4º trabajan, por ejemplo, las estaciones. Al año siguiente, la situación se invierte, y resulta mucho más provechoso unificar los contenidos para el conjunto de la clase.

Programación modular

En nuestras escuelas, para conseguir este objetivo, hemos apostado básicamente por el módulo. Un módulo es un único libro que tienen todos nuestros alumnos y alumnas, desde Infantil hasta 6º, durante un año. Hacemos servir en total cuatro módulos, uno por curso escolar. Todos los estudiantes utilizan el primero durante un año, el segundo al año siguiente, y así sucesivamente. Al finalizar el cuarto, se retoma el libro primero, y se va repitiendo de forma cíclica. Esta repetición resulta muy positiva, ya que se adoptan puntos de vista diferentes: es distinto dar un módulo en 1º, cuando sólo escucho el cuento, a leerlo al llegar a 5º. En Infantil y primer ciclo de Primaria se trabaja solamente la expresión oral del módulo, mientras que en el segundo y tercer ciclo se pasa a la expresión escrita.

Todos los módulos tienen una organización similar: se estructuran en sesiones diarias, a modo de una guía didáctica, en las que se indica paso a paso el trabajo que debe realizar el maestro. Las sesiones se agrupan por meses, y los

Demasiado contenidos y poco repaso

A los problemas propios de la escuela rural debemos añadir aquellos que afectan directamente a la enseñanza-aprendizaje de la lengua inglesa:

- Dar muchos contenidos, sin dedicar el tiempo suficiente al repaso de los mismos.
- Estar más pendiente de acabar el libro que de que se lleve a cabo un verdadero aprendizaje por parte del alumnado.
- En ocasiones, enseñar a los alumnos y alumnas de Primaria por medio de un enfoque comunicacional, mientras que cuando pasan a Secundaria se les evalúa utilizando un enfoque tradicional, produciéndose así el consiguiente desajuste.
- Conceder un valor excesivo a la escritura. El alumnado sigue hablando y comprendiendo poco el inglés. Anteponer la expresión escrita a la oral conlleva que la pronunciación de los niños y niñas sea deficiente, ya que intentan pronunciar tal como se escribe (ningún niño aprende a leer antes que a hablar en su lengua materna, y tampoco debería suceder esto en el aprendizaje de una segunda lengua).

contenidos se trabajan en función de las fiestas (*Halloween, Thanksgiving, Christmas, Bonfire day, Carnival, Easter...*), el vocabulario básico, expresiones y proyectos que se van llevar a cabo... Mientras que las fiestas se van repitiendo cada año desde diferentes puntos de vista, el vocabulario, las expresiones y los proyectos van variando, porque se incorporan otros nuevos. Los meses de septiembre y junio se dedican exclusivamente al repaso.

Además, en cada módulo tratamos temas relacionados con el contexto rural, como el pueblo donde viven los niños y niñas, sus animales, los aperos de labranza... con propuestas escritas que realizan los alumnos a partir de sus dibujos y el material elaborado también por ellos mismos. Mediante esta propuesta se pretende dar respuesta a la absoluta desatención que desde las editoriales se presta a la escuela de pueblo. Además de no existir libros contextualizados en el medio rural, en ninguno de los manuales de Inglés que actualmente se encuentran en el mercado se tratan temas referidos a la granja, el campo o el pueblo, es decir, al entorno próximo de nuestros alumnos y alumnas.

Los objetivos que perseguimos son los siguientes:

- Conseguir que al alumnado le guste el inglés.
- Comprender bien el idioma.
- Potenciar la expresión hablada.
- Adquirir un vocabulario básico muy bien consolidado.

- Iniciar al alumnado muy lentamente en la lectoescritura (al final de la etapa).

- Tratar los contenidos de forma que, si en un hipotético caso los alumnos se tuvieran que incorporar a un curso en Inglaterra, no tuviesen dificultad para superar el nivel básico. Eso sin olvidar, por supuesto, que las edades tempranas son para sembrar, y que un idioma no se aprende con tres horas de clase a la semana, aunque hay que intentar que aprovechen y escuchen el máximo de inglés durante ese período.

- Conseguir una buena preparación para la ESO.

Funcionamiento de la clase

Las sesiones de trabajo son, ante todo, divertidas, porque se imparten con la ayuda de una marioneta que solamente habla en inglés. Nuestra prioridad es el desarrollo del lenguaje oral, porque consideramos que es lamentable que después de varios años de enseñanza de un idioma, la expresión hablada continúe siendo el punto débil de los alumnos y alumnas. Sabemos que el lenguaje escrito es lo más cómodo para el maestro, ya que los estudiantes están más tiempo ocupados. Pero esta vía no es la mejor para los niños y niñas, de modo que todas las propuestas, juegos, cuentos, canciones e incluso las actividades escritas serán una excusa para que escuchen y utilicen el idioma. Las sesiones se dividen en dos fracciones de 30 minutos. La



Cfep.

Los *project* son simulaciones de situaciones reales, como cocinar comidas típicas, que permiten afianzar expresiones y vocabulario

primera es común para todos los alumnos y alumnas, desde Educación Infantil a 6° de Primaria, con un trabajo exclusivamente oral. Los recursos más habituales que utilizamos en este primer momento son los siguientes: una rutina de bienvenida (*greeting songs*), un calentamiento (*warm up*), que suele consistir en una TPR (*Total Physical Response*), un cuento (se explica, trabajamos sus personajes, lo escenificamos, lo elaboramos, se lo llevan a casa), una canción (la canta el maestro varias veces, se asocian gestos pegadizos, se repiten varios días, y se recogen las variaciones del alumnado, con lo que puede convertirse en un *warm up*), un juego y una expresión. Nuestro propósito es afrontar el inglés de manera integral y cíclica; muchas de las expresiones y palabras se van integrando en la dinámica del aula, sin conformar compartimentos estancos, irreales y muertos.

La otra media hora se dedica a la expresión escrita, que incumbe solamente a los estudiantes de 3° a 6° de Primaria, que ya tienen un cierto control sobre la lectoescritura. Además, contamos con el minilaboratorio de inglés, en el que los niños y niñas de segundo y tercer ciclo realizan actividades de ampliación y diferenciación. Así, el profesorado puede prestar atención a las diversas potencialidades de cada estudiante y, lo más importante, atender a los diversos estilos de aprendizaje. El minilaboratorio dispone de revistas y cuentos en inglés y está equipado con un casete con auriculares, juegos autocorrectivos como el Miniarco y el Lógico, propuestas graduadas en inglés, y otros juegos como Memory, Conector, dominós... además de los que han elaborado los propios niños y niñas de la escuela y otros del tipo "Whatever next" o "Just the job". Dado que no todas las escuelas de los pueblos cuentan con este material, el profesor se encarga de trasladarlo en su maleta didáctica.

En algunas sesiones, dedicamos la primera media hora al completo a los *project*, que son simulaciones de situaciones reales (un aeropuerto, una tienda, cocinar comidas típicas, como *hamburgers*, *hot dogs*, *jacket potatoes*...), que nos sirven para afianzar expresiones y aprender el vocabulario de manera contextualizada. El proyecto comienza con un test 2 x 10, esto es, un test de vocabulario sobre el tema que se contesta por parejas, formadas por un alumno aventajado y otro con menos nivel o de un

curso inferior. El resultado del test tiene que ser un 10, de manera que la propia pareja se reparte el vocabulario que tiene que aprender en función de sus posibilidades. Lo que se evalúa es el trabajo de equipo, no el individual. A continuación, se trabajan las expresiones relacionadas con el tema propuesto. En el caso del aeropuerto, por ejemplo, trabajamos frases como "I'd like to check in, please", "How much free luggage is allowed?", "Which gate does my plane depart?". En relación con esta actividad, cabe señalar que los alumnos y alumnas deben elaborar asimismo dos maletas dibujadas en un folio, una *boarding card* (tarjeta de embarque), y un *airplane ticket* (billete de avión); con todo ello se acercan, uno por uno, al mostrador utilizando las expresiones citadas, donde les responde "el recepcionista", que es un nativo de la lengua inglesa.

También en la parte de la clase dedicada a la escritura contamos con una sección fija, en la que trabajamos las palabras de la televisión. El contexto mediático que nos rodea —marcado por la publicidad y la televisión— está cada vez más lleno de palabras inglesas; pero, aunque las escuchamos y las usamos, en muchas ocasiones no conocemos cuál es exactamente su significado. Nuestro

objetivo en estas sesiones es ir evocándolas para hacerlas nuestras y enseñar a los niños y niñas a utilizar los medios de comunicación como un instrumento de aprendizaje. Diferenciamos dos tipos de palabras:

- Las que aparecen de manera sistemática en los medios de comunicación: tanto nombres propios o marcas (Goofy, Daisy, Mickey Mouse, Inspector Gadget, Fiat Young, Happy Meal, Mc Rib), como otro tipo de palabras (*fairy, swiffer, skip tablets, partner, corn flakes...* y un larguísimo etcétera).

- Las que aparecen por temporadas (frases a modo de eslogan, como "So good, always", "What do you want Internet to be?", "Deep blue sea", etc., o nombres como Rogger Rabbit, Action Man, Falcon Master...). En este grupo incluimos también las palabras que pueden encontrar en las tiendas de la ciudad más cercana a su pueblo, en las videoconsolas, etc.

Nuestro trabajo consiste en recopilar estas expresiones, relacionarlas, hacer ejercicios escritos, e incluso inventar juegos sobre la misma palabra (Airtel, Movistar, Travel Club...). Son tantas, que en dos años de puesta en práctica, a una palabra diaria, aún no se nos ha acabado el repertorio.

Enseñanza mutua

La experiencia demuestra que se puede y se debe enseñar de otra forma en la escuela rural. Y si el objetivo es igualar la diferencia de niveles con tendencia a la alta, consideramos que la propuesta modular es un camino muy válido, ya que estamos consiguiendo un elevado grado de satisfacción tanto por parte del alumnado como del docente. Los niños y niñas aprenden del profesor, al mismo tiempo que de sus compañeros de aula. Considero que cuantos más seamos, mejor. Y por ello apuesto por enseñar la lengua inglesa agrupando a los alumnos y alumnas de Infantil y Primaria cuando las clases no son muy numerosas (hasta quince o diecisiete niños). Ahora bien, la enseñanza mutua no se da solamente por el mero hecho de estar mezclados. Hay que favorecerla o provocarla. Y en ello estamos.

* Juan Carlos López Rodríguez es profesor del CRA "Campos Góticos" de Medina de Rioseco (Valladolid).
Tel. 983 70 09 10.